

Recibido en: 27/04/2016  
Aceptado en: 16/09/2016

## UN CRUCIFIJO DE FRANCISCO GIRALTE Y OTRO DE SU TALLER EN ÍSCAR (VALLADOLID)

### *A CRUCIFIX OF FRANCISCO GIRALTE AND ANOTHER ONE OF HIS WORK- SHOP IN ISCAR (VALLADOLID)*

JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO  
Universidad de Valladolid

#### **Resumen**

Se atribuye a Francisco Giralte un crucifijo de la ermita del Humilladero de Íscar (Valladolid) y se da a conocer otro en la iglesia de Santa María de la misma localidad, que sigue al anterior, pero de calidad artística muy inferior, por lo que se adscribe a su taller.

#### **Palabras clave**

Escultura castellana. Siglo XVI. Francisco Giralte. Iscar (Valladolid).

#### **Abstract**

*A Crucifix in the hermitage of the 'Humilladero' of Íscar (Valladolid) is attributed to Francisco Giralte and another one in the church of Santa María of the very same village is brought to light. The second one follows the former, but its artistic quality is clearly worse, so that it is ascribed to Giralte's workshop.*

#### **Keywords**

*Castilian Sculpture. 16th century. Francisco Giralte. Iscar (Valladolid).*

Uno de los escultores españoles más interesantes del siglo XVI, es Francisco Giralte<sup>1</sup>. Su relación con Alonso Berruguete está documentada en varias

---

<sup>1</sup> Sobre este escultor, ver: PORTELA SANDOVAL, F. J., *La escultura del Renacimiento en Palencia*, Palencia, 1977, pp. 250-294; PARRADO DEL OLMO, J. M., *Los escultores seguidores de Berruguete en Palencia*, Valladolid, 1980, pp. 109-191. Nuevas aportaciones en PARRADO DEL OLMO, J. M., "Los otros Giraltés en la meseta norte. Aproximación a su biografía y a su obra", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIX (1993), pp. 335-348; ID., "Sobre algunas esculturas del siglo XVI", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXIX-LXX (2003-2004), pp. 303-320. Nuevas aportaciones sobre su obra en la Capilla del Obispo de Madrid en: RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., "El sepulcro del obispo don Gutierre de Carvajal. Lectura iconográfica", *Ephialte*, 1 (1989), pp. 107-122; CRUZ VALDOVINOS, J. M., "Retablos de los siglos XV y XVI en la

ocasiones. Así consta que fue oficial de Berruguete hasta 1534<sup>2</sup>; en 1537 intervino como testigo, junto al maestro, en un poder otorgado por la Cofradía del Rosario de Valladolid<sup>3</sup>. Y de todos es conocida su colaboración en la sillería alta del coro de la catedral de Toledo, a las órdenes de Berruguete. Pese a esa documentada estancia en el taller del gran escultor castellano, Giralte adoptó un estilo original y no fue un mero seguidor de las fórmulas berruguetescas, sino que introdujo importantes novedades propias en su forma de entender la escultura, más preocupado por las masas escultóricas, al envolver a sus figuras en paños más compactos y caracterizados, así como por la supresión del canon alargado, si bien hay aspectos en su estilo que proceden del maestro, como el movimiento y el estudio anatómico.

Todos estos rasgos apuntados se aprecian en un crucifijo inédito que se encuentra en la ermita del Humilladero de Íscar (Valladolid), el cual se encontraba sin catalogar hasta el momento<sup>4</sup> (fig. 1). La ermita es un sencillo edificio de reducidas dimensiones, de planta cuadrada y puerta de entrada en arco de medio punto, que se halla situada a la entrada de la población, como es habitual en los humilladeros. El crucifijo ha sido intervenido en el año 2006 en el taller de restauración que tiene la Fundación Las Edades del Hombre en el monasterio de Valbuena (Valladolid), a través de un convenio con la Diputación de Valladolid. En el informe previo sobre su estado de conservación se indica que la escultura mide un metro de altura, mientras la cruz alcanza los 185 centímetros<sup>5</sup>.

---

Comunidad de Madrid”, en *Retablos de la Comunidad de Madrid*, Madrid, 1995, pp. 41-43; VASALLO TORANZO, L. y PÉREZ MARTÍN, S., “Francisco Giralte y el sepulcro del Obispo Gutierre de Carvajal”, *Archivo Español de Arte*, LXXXVI, 344 (2013), pp. 275-290. Sobre sus obras en la ciudad de Valladolid, PARRADO DEL OLMO, J. M., “La obra de Francisco Giralte en Valladolid”, *Archivo Español de Arte*, 82, 326 (2009), pp. 195-202.

<sup>2</sup> ALONSO CORTÉS, N., “Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1922), pp. 16-23.

<sup>3</sup> ALCOCER, M., “El Rosarillo”, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Valladolid*, 5 (1927), pp. 33-47.

<sup>4</sup> La ermita, y por lo tanto este crucifijo, no es citada por MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y otros, *Inventario artístico de Valladolid y su provincia*, Valladolid, 1970. Tampoco la estudia BRASAS EGIDO, J. C., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Antiguo Partido Judicial de Olmedo*, Valladolid, 1977.

<sup>5</sup> Agradezco a don Jesús Álvaro Sancho Cabezas, cura párroco de Íscar el haberme facilitado el acceso al informe previo a la restauración de la obra. Y a nuestro amigo don Santos Toribio, las gestiones realizadas. También los datos suministrados por la Fundación “Las Edades del Hombre”, a través de don José María Vicente.



Fig. 1. *Crucifijo*. Francisco Giralte. Ca. 1542. Ermita del Humilladero. Íscar (Valladolid).

Se trata de un crucifijo con los brazos articulados, preparado para la ceremonia del desenclavo, es decir, la deposición de la cruz y el posterior entierro. Todavía hoy es trasladado a la iglesia parroquial el Domingo de Ramos para celebrar los cultos de Semana Santa y devuelto a su lugar el Domingo de Pascua. Presenta una anatomía muy bien trabajada, con planos muy marcados, como se advierte en la

forma de esculpir el tórax y el vientre, y con una musculatura de formas alargadas y estrechas. En este sentido, el concepto anatómico es berruguetesco. El crucifijo es equilibrado, sin pender de la cruz. Giralte hace Cristos crucificados en los que suaviza el patetismo de la muerte. La cabeza tiene un perfil tendente al cuadrado. Presenta corona de espinas tallada, cabello de mechones sinuosos que caen por la espalda y el hombro derecho. La barba es compacta con finos mechoncillos de escaso resalte (fig. 2). El paño está pegado a la pelvis, con finos pliegues paralelos, de suaves curvas, y se anuda en la cadera izquierda con una lazada, una parte de la cual cae en finos pliegues paralelos y la otra ondea al viento, con los bordes trabajados con elegantes líneas mixtilíneas (fig. 3).



Fig. 2. Detalle de fig. 1.

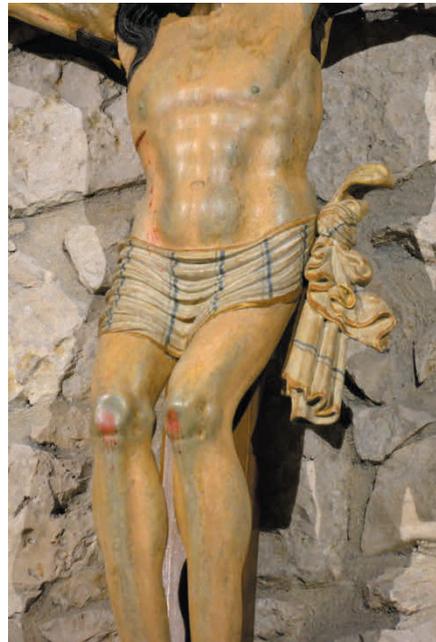


Fig. 3. Detalle de fig. 1.

Todos los rasgos analizados entran dentro de la estética habitualmente utilizada por Giralte en sus crucifijos. Presenta relaciones con otros crucifijos de su mano, bien documentados, como el del retablo de la capilla del Doctor Corral en la iglesia de la Magdalena de Valladolid, o bien atribuidos, como el del *Calvario* de Villarmentero de Campos (Palencia), cuya anatomía y lazada son muy similares. También con el atribuido en La Pedraja de Portillo (Valladolid), si bien éste tiene un canon más alargado (fig. 4)<sup>6</sup>. La escasa distancia que hay entre este pueblo e Íscar nos indica que el escultor tra-

<sup>6</sup> Atribuido por BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 108. Estudiado por PARRADO DEL OLMO, J. M., *Los seguidores...*, p. 158.

bajó en la zona y por lo tanto posibilita que este crucifijo fuera también de su mano. La restauración ha puesto en valor el encarnado del cuerpo, que es de buena calidad, con sutiles veladuras en verde oscuro en las superficies, para fingir las marcas de los latigazos. El hecho de que no haya proliferación de heridas y llagas contribuye a reforzar esa serenidad del concepto de la muerte, que ya se ha dicho que es habitual en los crucifijos giraltescos, salvo algunas excepciones.

Es evidente la calidad artística de esta pieza escultórica, por lo que la considero obra segura del maestro palentino.



Fig. 4. *Crucifijo*. Francisco Giralte (artr.). Iglesia parroquial. La Pedraja de Portillo (Valladolid).

En la iglesia parroquial de Santa María de la misma población de Íscar, en el lado del Evangelio de la capilla mayor, hay otro crucifijo que es una réplica del que hemos estudiado en el humilladero de la localidad, pero de calidad muy inferior (fig. 5). Este crucifijo estuvo situado en el ático del retablo mayor de la iglesia, aunque debió de ser reaprovechado para el mismo en época posterior, pues el retablo, del segundo cuarto del siglo XVI, y destinado a albergar pinturas atribuidas al Maestro de Becerril, se cerraba horizontalmente en su parte superior, y además también tuvo aprovechadas dos esculturas de santos benedictinos del siglo XVIII<sup>7</sup>. Todas ellas se bajaron con motivo de la restauración del retablo en 1978<sup>8</sup>.

Este otro crucifijo tiene una composición casi idéntica al de la ermita del humilladero. Así comparten la disposición general, con la forma serena de colocar el cuerpo, el tipo de anatomía de formas enjutas, y la interpretación del paño de pureza. De igual manera, presenta una cabeza de perfil cuadrangular, más cercana al citado crucifijo de La Pedraja de Portillo, con la expresión plácida de la muerte habitual en Giralte. Pero el tratamiento de la anatomía corporal es más duro, sin los matices sutiles que aparecen en aquél. El paño también va pegado a la pelvis y presenta los característicos pliegues con suaves curvas paralelas. La lazada se dispone igualmente en la cadera izquierda y también ondea al viento, aunque no tiene las sutilezas que presenta el otro. La técnica empleada es de excavación de la madera en incisiones profundas que aportan una evidente rigidez y sequedad a los plegados del paño. Por lo tanto, no puede considerarse autógrafo del escultor, sino una obra de taller.

De esta manera tenemos una referencia clara sobre lo que es la organización de un taller de escultura del siglo XVI, cuando se encontraba con un número abundante de obras contratadas al mismo tiempo, lo que exigía el reparto del trabajo entre los oficiales de una manera más intensa de lo habitual. Esto a veces llevaba al trabajo personal de alguno de éstos sobre modelos del maestro. En el pleito por el retablo de la iglesia de Santa María La Antigua, de Valladolid, Francisco Giralte ya indicaba que estaba muy ocupado en sus obras del taller de Palencia y que necesitaba regresar allí para seguir dirigiendo el trabajo<sup>9</sup>. En esta etapa palentina hay algunas obras del maestro en las que a veces aparece tosquedad y descuido técnico, con amplio trabajo del taller, como se aprecia en el retablo de la iglesia de San Pedro de Cisneros (Palencia), o en el retablo mayor de la iglesia de Villarmentero de Campos (Palencia), cuya mediocre calidad

---

<sup>7</sup> Allí lo sitúan MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y Otros, *Inventario...*, p. 145; BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 89.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ QUINTANA, M. y HERNANSANZ MATILLA, P., *Historia de Íscar*. Valladolid, 1996, p. 106.

<sup>9</sup> MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid-Madrid, 1898-1901, pp. 326-353.



Fig. 5. *Crucifijo*. Taller de Francisco Giralte. Ca. 1542. Iglesia de Santa María. Íscar (Valladolid).

general en el trabajo de las esculturas contrasta con una obra tan delicada realizada hacia las mismas fechas, como es el retablo del Doctor Corral en la iglesia de la Magdalena de Valladolid. El retablo de Cisneros tuvo que realizarlo a partir de 1542, pues ya he señalado cómo algunas esculturas del mismo siguen modelos de Berruguete en la sillería toledana, en especial, el *David* y el *Josué*<sup>10</sup>. En torno a esta fecha se debieron ejecutar estos dos crucifijos de Íscar.

<sup>10</sup> PARRADO DEL OLMO, J. M., *Los escultores...*, p. 140.